

El grato acoso de la memoria reciente

Karen Alfaro Monsalve¹

Recientemente estuvo de visita en nuestro país, invitado por nuestra Universidad de Viña del Mar, el destacado historiador catalán Josep Fontana. En la oportunidad tuvo la posibilidad de dialogar con estudiantes e historiadores nacionales, que acudieron a la convocatoria desde distintas universidades del país.

Uno de los ejes de la obra de Fontana, que acapararon el debate en su paso por Chile, es la relación entre historia y tiempo presente. Durante largo tiempo, se ha asociado el estudio de la historia con el análisis del pasado, con el examen riguroso de los archivos que resguardan el registro de los hechos pretéritos, que desempolvados por los especialistas, nutren a la sociedad de lecciones y datos para comprender mejor su presente. Entendida así, la historia es un modo de registrar el devenir de las sociedades en clave pasada.

Sin embargo, una de las obras más destacadas de Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*², es una de las pioneras en señalar que la historia, en tanto disciplina que estudia las sociedades humanas, tiene una dimensión contemporánea, que hace ineludible su interacción con el presente y el futuro. Ese texto que vino a acallar a los epígonos del fin de la historia, sitúa a Fontana como una voz autorizada para debatir en torno a los alcances sobre el tiempo actual que tiene la historia

De ahí el interés que la visita de Fontana ocasionó entre los historiadores. Era una buena oportunidad para debatir sobre la relación entre historia y memoria, entre memoria y política y sobre las posibilidades y límites de hacer historia en tiempo presente.

¹ Master en Historia Social y Política Contemporánea, Universidad Internacional de Andalucía. Docente Pedagogía y Licenciatura en Historia y Geografía Universidad de Viña del Mar.

² Fontana, Josep (1982): *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Critica, Barcelona.

Según Fontana:

Uno de los mayores retos que se nos presentan hoy a los historiadores es el de volver a implicarnos en los problemas de nuestro tiempo como lo hicieron en el pasado aquellos de nuestros antecesores que ayudaron con sus trabajos a mejorar, poco o mucho, el mundo en que vivían (...) Sería triste que tuviésemos que repetir la queja que Marc Bloch formulaba en nombre de los historiadores de su tiempo: 'No nos hemos atrevido a ser en la plaza pública la voz que clama en el desierto... Hemos preferido encerrarnos en la quietud de nuestros talleres'³

Los estudios de historia reciente en Chile, tienen (valga la redundancia) reciente data. Esto se explica entre otras causales por las siguientes razones:

- 1) La historiografía positivista, ya sea liberal o conservadora, no aborda la historia reciente, pues considera que el objeto de estudio de los historiadores debe ser analizado con cierta distancia temporal, que permita objetivar, sin las presiones ni las pasiones de los contemporáneos, los hechos históricos.
- 2) La historiografía heredera de los Annales y la marxista de mediados de siglo, ponían acento en las estructuras socioeconómicas y culturales de larga duración, por lo que los hechos o procesos recientes, o se pierden en esas estructuras macro (caso de los Annales) o son abordados con una perspectiva estrictamente política, en respuesta a necesidades contingentes (el caso de la marxista).
- 3) La nueva historia social, puso el acento en analizar el largo proceso de configuración de las identidades, sujetos y movimientos populares, teniendo como punto de partida el proceso de resistencia a la proletarianización capitalista de mediados del siglo XIX, la constitución de identidades y organizaciones obreras y populares y su interacción con el Estado y sectores oligárquicos. Desde ahí se trata de explicar la experiencia del movimiento popular chileno, sus organizaciones hasta arribar en la Unidad Popular.

³ Fontana, Josep (2001): *La historia de los hombres*, Critica, Barcelona, 2001, p. 353.

No obstante lo anterior, una parte de las nuevas generaciones de historiadores, han comenzado a demandar a sus “maestros”, el abordar los procesos históricos del Chile reciente, empujados por la idea fuerza de dotar a la historia de un compromiso con los debates del espacio público y en particular con la construcción de una ciudadanía de nuevo tipo. El concepto que subyace, es el que la historia no sólo se expresa en los espacios académicos formales, sino también debe intervenir en los debates sobre la sociedad actual.⁴ Sin duda, se trata de una respuesta frente a la omisión antes citada. Esta respuesta, si bien tiene carácter generacional, no se limita a ello, pues también es representativa de quienes promueven un giro epistémico de la disciplina. De acuerdo a ello, el trabajo historiográfico, no se limita solo a promover nuevos usos lingüísticos o de activar ‘nuevos sujetos’, sino en recuperar el locus político de la historia.⁵ Coincidente con los planteamientos de Fontana, recuperar la posibilidad de una historia total, comprometida a pleno con los problemas de la realidad:

Si los teóricos del postmodernismo y de la subalternidad nos han mostrado que nuestro instrumental tenía fallos, conviene que lo revisemos antes de proseguir la tarea. Pero esta revisión no lo es todo. Teoría y método no son los objetivos de nuestro oficio, sino tan solo las herramientas que empleamos para comprender mejor el mundo en que vivimos y de ayudar a otros a entenderlo, con el fin de que entre todos, hagamos algo para mejorarlo, que siempre es posible.⁶

En ese contexto, la memoria reciente, dejada de lado tradicionalmente por las corrientes historiográficas de distinto sello, que han imperado en la academia formal, ha comenzado paulatinamente a ser incorporada, en las líneas de publicaciones, de formación universitaria, de extensión y de investigación. Detonando una voluntad “memorística”, que en ocasiones deviene en usos meramente reivindicativos o puramente archivísticos.

⁴ Ver Alfaro, Karen et al (2006): “Historia sociopolítica de Concepción Contemporáneo” Ed. Escaparate; Ver Documento - Convocatoria 3as Jornadas de Historia Social. En reconocimiento a Gabriel Salazar Vergara. Actividad organizada por el grupo estudiantil ‘Conocimiento Colectivo’ de la Universidad de Chile, los días 27, 28 y 29 de Septiembre del 2006. Ver <http://jhsocial.blogspot.com/>. Citado en Alfaro op. cit, p. 9.

⁵ Ver Grez, Sergio: “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?” en POLITICA, Volumen 44, 2005, p29.

⁶ Fontana, Josep (1992): *La historia de los hombres, Ob. cit.* pp. 353- 354.

Esto ha llevado, entre quienes postulan los estudios de historia reciente, a la necesidad de redimensionar la memoria. Esta ha sido interpelada con fuerza a raíz de los acontecimientos ocasionados tras el golpe militar y las tensiones al interior de la sociedad chilena, por lo tanto tiene un fuerte anclaje en *el recordar lo vivido*. No obstante ello, se ha formulado también la necesidad de proyectar ese recuerdo hacia la acción concreta. Es lo que se ha denominado *memoria para la acción*. Bajo esta lógica, la memoria no solamente es un ejercicio erudito cuyo móvil es el pasado, sino que es fuente constitutiva en la construcción de proyectos de futuro. Vale decir, la construcción de la sociedad futura (campo de disputa histórica) se configura desde la memoria y la identidad de los colectivos sociales.

La memoria es una mirada humana sobre el mundo. Y del mismo modo que el ojo no se ve a sí mismo, tampoco la memoria se puede tomar ella misma como objeto. (...) Los objetos de la memoria están hechos de tiempo, hasta tal punto que se podría llegar a formular, como límite conceptual, que el objeto puro de la memoria no es otro que el tiempo⁷

Así, la memoria histórica es concebida como canal constitutivo de identidad, como una herramienta para volver a ser sujeto, para volver a intervenir en el espacio público. Desde ahí la búsqueda, desde ahí la tarea pendiente de construcción de un nuevo proyecto histórico-social. La memoria constituye el capital para la construcción de un 'nosotros' de una nueva voz ciudadana, que reconociendo su pasado, aprendiendo de él, proyecta acción colectiva, y por tanto movimiento social.

En esa perspectiva, la promoción de los estudios de historia reciente viene a refrescar el campo del trabajo de los historiadores y a vincularlos a los requerimientos ciudadanos. Además, siendo una memoria en movimiento, en acción, requiere abrir el espacio de diálogo con el conjunto de las ciencias sociales. Este conjunto de posibilidades, no puede sin embargo, desplazar el rigor metodológico que la disciplina ha desarrollado, ya que lejos de enriquecerla, la debilitarían.

⁷ Cruz, Manuel (2007): *Cómo hacer cosas con recuerdos*, Katz editores, Barcelona, p 20.

En palabras de Fontana:

*Necesitamos repensar la historia para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro*⁸

⁸ Fontana, Josep (1992): *La historia después del fin de la historia*. Crítica: Barcelona, p. 142.